

# Consejo de Ministros

Segunda Reunión  
26-27 de abril de 1984  
Montevideo - Uruguay



Asociación Latinoamericana  
de Integración  
Associação Latino-Americana  
de Integração

915

EXPOSICION FORMULADA POR EL EXCELEN  
TISIMO SEÑOR MINISTRO DE RELACIONES  
EXTERIORES DE BOLIVIA, DON GUSTAVO  
FERNANDEZ SAAVEDRA, EN LA SEGUNDA REU  
NION DEL CONSEJO DE MINISTROS  
(Segunda Sesión Plenaria)

ALADI/CM/II/d1 4.10  
26 de abril de 1984

Señor Presidente, permítame, en primer término, sumarme a las expresiones de satisfacción con que esta Conferencia ha recibido su nombramiento como Presidente.

Sus condiciones personales, su conocimiento de las materias en debate y su enorme simpatía, sin ninguna duda serán un factor importante para el éxito de esta Reunión.

La crisis económica internacional ha definido una de las prioridades de la integración continental que, a juicio de la Delegación de Bolivia, no debería pasar desapercibida en esta Reunión.

La necesidad imperiosa de incrementar el grado de autonomía relativa de la región surge como un objetivo básico de las acciones de cooperación latinoamericana, a la luz del condicionamiento de la crisis económica internacional en el desarrollo de nuestros países.

La Conferencia Económica Latinoamericana, recientemente celebrada en Quito, produjo como uno de sus resultados más importantes y, tal vez de los más significativos, la decisión latinoamericana de iniciar una acción externa conjunta que modifique los parámetros opresivos del condicionamiento externo tanto en el campo del financiamiento internacional de la deuda externa como de las condiciones del comercio internacional de las tendencias del proteccionismo de los países industrializados, que no sólo limitan el potencial de expansión de nuestra región hacia afuera sino que dificultan gravemente las posibilidades de la cooperación interna de los países latinoamericanos.

Ningún programa de integración latinoamericana referido a la cooperación entre los países miembros podrá tener éxito mientras no se modifiquen las condiciones del mercado internacional de financiamiento y del mercado internacional para la circulación de bienes y servicios.

Pero también la crisis económica, con todas sus limitaciones, plantea a la integración latinoamericana objetivos diferentes de los que persiguió en épocas de prosperidad mayor. La crisis, la recesión, la depresión internacional han impuesto a todos nuestros países la necesidad de aplicar modelos de desarrollo con nuevas pautas, con un estilo diferente al prevaleciente anteriormente.

La realidad -y no sólo la teoría- impone a nuestros países austeridad, reposo en el desarrollo de los recursos propios, la obligación de una visión más pragmática de las posibilidades del desarrollo, que no puede quedar confinada a los planes internos de desarrollo, sino que tiene que trasladarse necesariamente, a juicio de la Delegación de Bolivia, a la definición de los propios objetivos de la integración regional.

//

Es decir, además de que la realidad internacional de estos días plantea a la integración regional la necesidad de formular una estrategia de acción externa conjunta, le impone también la obligación de enfocar de manera diferente los programas de integración regional.

Las circunstancias imponen un menor énfasis en los aspectos formales de la integración latinoamericana, una menor atención a tareas que durante muchos años demandaron inútilmente la atención de los países latinoamericanos, para concentrar el interés de nuestros Gobiernos y de nuestros pueblos en las prioridades reales del desarrollo económico de nuestros países.

Es necesario enfocar, desde el punto de vista de la Delegación de Bolivia, los objetivos de la acción integradora y de cooperación regional con mayor pragmatismo y profundidad, resistiendo a la tentación pasada de una excesiva ambición y de un escaso realismo.

La generalidad de los objetivos anteriores y las dificultades con que tropezaron nuestros países a lo largo de casi 15 años de búsqueda de la integración latinoamericana se han convertido, también, en un patrimonio que podríamos calificar de negativo para los esfuerzos futuros. Así como se acumuló una valiosa experiencia en los caminos de la cooperación, en el conocimiento recíproco entre nuestros países, sería riesgoso e imprudente ocultar una realidad que se ha impuesto también en el curso de estos años: un sentimiento generalizado de desconfianza de los pueblos en el valor y en la profundidad ideal de la integración latinoamericana.

Por eso, una Conferencia de la trascendencia a la que hoy concurrimos, tiene necesidad de interpretarse como el comienzo de un nuevo esfuerzo; tiene la urgencia de revivir la fe en la integración latinoamericana que se fue perdiendo a lo largo de tediosas y bizantinas negociaciones sobre temas formales que resistieron la necesidad de enfocar las prioridades reales del desarrollo de nuestros países; que se cuidaron de manejarse en las fronteras de los problemas principales, y que hoy, tienen ante sí la obligación, más que la necesidad, de responder a los retos de la crisis económica internacional.

La Delegación de Bolivia, por eso, encuentra que los resultados de esta Conferencia son resultados discretos pero esperanzadores, esperanzadores en la medida en que sean -como decía hace un momento- el comienzo de un nuevo camino y no la repetición de una ruta trillada y peligrosa.